

Ab urbe condita, libro 34

■ Unos hispanos muy rebeldes

[16] [...] Y cuando [el cónsul Catón] llegó a Tarragona, la Hispania de este lado del Ebro ya estaba toda ella dominada; y los bárbaros entregaban al cónsul los prisioneros, ya sea romanos que aliados y latinos, que habían sido hechos prisioneros en Hispania por varios motivos de guerra. Después, se corrió la voz de que el cónsul estaba a punto de conducir el ejército en la Turdetania. Y se corrió la voz, falsamente también, de que había ido a atacar a ciertos habitantes de las montañas. Ante este rumor vano, que no se sabe de dónde había salido, siete ciudades de los bergistanos se rebelaron. El cónsul, dirigió al ejército sin ninguna memorable batalla y redujo a los bergistanos a su poder. Esos mismos, no mucho después, habiendo regresado el cónsul a Tarragona, antes de que nadie se moviese de allí, se rebelaron. De nuevo fueron subyugados, pero no perdonaron la vida de los vencidos, como antes: fueron todos vendidos en subasta, para evitar que turbasen de nuevo la paz.

[17] Mientras tanto, el pretor Publio Manlio, tras haber sido recibido el viejo ejército por Quinto Minucio, a quien había sucedido, y añadir también el viejo ejército de Apio Claudio Nerón, llegado de la Hispania Ulterior, se mueve hacia la Turdetania. Los turdetanos estaban considerados los más rebeldes de toda Hispania; sin embargo, confiados en su número, fueron a encontrarse con el ejército romano. La caballería, se lanzó contra ellos y de inmediato los derrotó. Los jinetes casi no tuvieron que luchar; los viejos soldados, conocedores del enemigo y de la guerra, hicieron que la batalla no tuviese nunca un resultado incierto. Sin embargo, ese hecho no acabó con la guerra. Los túrdulos contrataron a diez mil mercenarios celtiberos, que se disponían a hacer la guerra con las armas de los demás. El cónsul, irritado por la rebelión de los bergistanos, y estimando que en esa ocasión las demás ciudades habrían hecho lo mismo, quitó las armas a todos los hispanos de esta parte del Ebro; esto les dolió tanto que muchos se dieron muerte; nación feroz, para la cual la vida sin armas no era vida. Habiendo sido referido esto al cónsul, hizo convocar ante él a los senadores de todas las ciudades, y les dijo: «No es más nuestro que vuestro interés, que no os rebeléis; en efecto, se ha hecho esto hasta hora con más daño para vosotros, los hispanos, que para nosotros, el ejército romano. Para que eso no ocurra, no se me ocurre otro modo, sino este, para que no os podáis rebelar. Quiero obtener esto por la vía más pacífica; ayudadme también vosotros con vuestro consejo, que seguiré de muy buen grado, como el mejor que nadie pueda darme». Y como ellos callaban, les dio unos pocos días de tiempo para deliberar. Cuando se les volvió a llamar para un segundo encuentro, y callando de nuevo, Catón, que había abatido en un mismo día las murallas de todas las ciudades, dirigiéndose a aquellas que todavía no obedecían, cuando llegaba a un pueblo, recibía la sumisión de todos los pueblos. Tomó con las máquinas de guerra la ciudad de Segesta, importante y rica.

[18] El cónsul tenía más dificultad en domar a los enemigos que la que encontraron los primeros que habían llegado a Hispania, puesto que los hispanos se entregaban a ellos por el cansancio de la dominación cartaginesa; a él le pedían que se les devolviera a la esclavitud desde la usurpada libertad: y encontró todo en tal caos, que algunos estaban armados; otros, constreñidos por el asedio, u obligados a rebelarse; y si no se les hubiera socorrido a tiempo, no habrían resistido mucho más.

IN LATINE

[16] [...] et cum Tarraconem uenit iam omnis cis Hiberum Hispania perdomita erat, captiuique et Romani et socium ac Latini nominis uariis casibus in Hispania oppressi donum consuli a barbaris reducebantur. fama deinde uolgatur consulem in Turdetaniam exercitum ducturum, et ad deuos montanos 'profectum etiam' falso perlatum est. ad hunc uanum et sine auctore ullo rumorem Bergistanorum ciuitatis septem castella defecerunt: eos deducto exercitu consul sine memorando proelio in potestatem redegit. haud ita multo post eidem, regresso Tarraconem consule, priusquam inde quoquam procederet, defecerunt. iterum subacti; sed non eadem uenia uictis fuit: sub corona uenire omnes, ne saepius pacem sollicitarent.

[17] Interim P. Manlius praetor exercitu uetere a Q. Minucio, cui successerat, accepto, adiuncto et Ap. Claudii Neronis ex ulteriore Hispania uetere item exercitu, in Turdetaniam proficiscitur. omnium Hispanorum maxime imbelles habentur Turdetani; freti tamen multitudine sua obuiam ierunt agmini Romano. eques immissus turbauit extemplo aciem eorum. pedestre proelium nullius ferme certaminis fuit: milites ueteres, periti hostium bellicae, haud dubiam pugnam fecerunt. nec tamen ea pugna debellatum est: decem milia Celtiberum mercede Turduli conducunt alienisque armis parabant bellum. consul interim rebellione Bergistanorum ictus, ceteras quoque ciuitates ratus per occasionem idem facturum, arma omnibus cis Hiberum Hispanis adimit; quam rem adeo aegre passi ut multi mortem sibimet ipsi consciscerent, ferox genus, nullam uitam rati sine armis esse. quod ubi consuli renuntiatum est, senatores omnium ciuitatum ad se uocari iussit atque iis 'non nostra' inquit 'magis quam uestra refert uos non rebellare, siquidem id maiore Hispanorum malo quam exercitus Romani labore semper adhuc factum est. id ut ne fiat, uno modo arbitror cauere posse, si effectum erit ne possitis rebellare. uolo id quam mollissima uia consequi. uos quoque in ea re consilio me adiuuate: nullum libentius sequar quam quod uosmet ipsi attuleritis.' tacentibus spatium se ad deliberandum dierum paucorum dare dixit. cum reuocati secundo quoque concilio tacuissent, uno die muris omnium dirutis, ad eos qui nondum parebant profectus, ut in quamque regionem uenerat, omnes qui circa incolebant populos in dicionem accepit. Segesticam tantum, grauem atque opulentam ciuitatem, uineis et pluteis cepit.

[18] Eo maiorem habebat difficultatem in subigendis hostibus quam qui primi uenerant in Hispaniam, quod ad illos taedio imperii Carthaginensium Hispani deficiebant, huic ex usurpata libertate in seruitutem uelut adserendi erant; et ita mota omnia accepit ut alii in armis essent, alii obsidione ad defectionem cogerentur nec, nisi in tempore subuentum foret, ultra sustentaturi fuerint.